

La estrategia del enmascaramiento



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

La situación actual del PP es un caso típico de divorcio de un partido gobernante con el pulso de la calle. El problema es que dicha pérdida de sintonía y capacidad de comprensión del sentir popular puede llevar al PP a perder su propio pulso como organización que muestra una proclividad creciente a encerrarse en sí misma y a plantear discursos e interpretaciones auto-alimentadas desde dentro y presentadas con fuertes componentes de enmascaramiento.

Realidad dual

Un ejemplo de este divorcio es la manera en la que algunos líderes del PP tienden a vivir en un universo paralelo de la realidad. Realidad alternativa que empezaron presentando con lenguajes duales, a veces inverosímiles, y que en el curso de los hechos ha dado lugar a que algunos hayan acabado casi por auto-convencerse. El gesto de sorpresa del Señor Montoro, cuando afirmó sin ningún rubor en el Parlamento que en España los salarios no estaban bajando (y se escuchó una sonora carcajada), ejemplifica muy bien tal situación. En algún momento pareció que el Ministro de Hacienda no comprendía por qué los diputados se reían de tal manera ante su pintoresca afirmación.

El problema de las estrategias de falsedad, dualidad explicativa, retorcimiento terminológico y enmascaramiento de los hechos es que, tarde o temprano, acaban chocando con la realidad. Los hechos siempre son tozudos y empeñarse en no reconocerlo acaba conduciendo al desastre.

Cuando un gobierno como el actual sostiene que la Sanidad cada vez es más eficiente, que la Educación está mejorando en calidad, que la ciencia está debidamente apoyada, que a los pensionistas se les mantiene su nivel adquisitivo, que el dinero y el crédito fluyen con normalidad y que el empleo se recupera—aunque solo sea en 5 personas, como ocurrió en el mes de agosto—, es inevitable que las audiencias que escuchan cosas tan inverosímiles evolucionen desde la perplejidad y la sorpresa, hasta la irritación y la sorna. Como diría un castizo, “me lo cuentan o me lo dicen”.

En sociedades poco abiertas y escasamente interconectadas es posible que estrategias de ese tipo pro-

duzcan algún resultado durante un cierto tiempo, y que determinados ciudadanos puedan ser engañados. Incluso algunos podrían pensar —ante tan machacona insistencia— que todo lo malo les está pasando solo a ellos y a sus familiares y conocidos, mientras los demás se encuentran en un mundo color de rosa.

Pero en las sociedades altamente interconectadas de nuestro tiempo, en las que la información circula con rapidez y fluidez, casi todo el mundo sabe a qué atenerse y no toleran que les digan cosas, o les hagan interpretaciones, que contrastan —a veces muy duramente— con sus vivencias cotidianas. De ahí que se estén abriendo brechas importantes en las propias filas del PP, tal como se pone de evidencia en los datos de la Encuesta que se publica en este número de *Temas*.

Salvar los muebles

Aquellos que conservan un mínimo sentido de la realidad en los círculos del conservadurismo español —o que tienen algún olfato, o que disponen de informaciones adecuadas— empiezan a estar preocupados sobre cómo están evolucionando, o pueden evolucionar, las cosas en España, si el partido del gobierno y su actual núcleo dirigente, empiezan a sufrir los efectos erosivos en cascada de un proceso de declive electoral importante. Es decir, lo preocupante para algunos es que la conciencia expresa de un declive acusado se convierta en un elemento adicional de erosión política y organizativa.

La experiencia demuestra que cuando un partido y un equipo político entra en horas bajas, las cosas empiezan a tambalearse a su alrededor, de forma que a los “líderes flacos también todo se les hace pulgas”. En tales situaciones, los líderes regionales y municipales, o bien por un elemental reflejo de supervivencia o bien por inteligencia altruista orientada a ofrecer alternativas internas que permitan superar los problemas, suelen empezar a movilizarse y, en su caso, intentan desplazar a los jefes. Lo cual conduce por su propia dinámica a períodos de inestabilidad e incertidumbre organizativa, que a su vez —si no son bien resueltos y de manera rápida— acaban produciendo nuevas erosiones político-electorales añadidas.

A partir de estas dinámicas muchos líderes terminan entrando en el "síndrome del fracaso" y tienden a dedicar sus principales esfuerzos, no a intentar gobernar bien, sino a aparentar que tienen bien cogidas las riendas del poder. Lo cual se nota bastante en la pérdida de eficacia y solvencia en la gestión de los asuntos públicos. De ahí que en muchos aspectos importantes los gobernantes del PP estén bordeando el nivel de la más pura chapuza, tanto en lo que hacen como en lo que dicen.

Para hacer frente a los riesgos que se derivan de estas tendencias y para intentar frenar la psicosis de "sálvese quien pueda", el actual núcleo dirigente del PP y los sectores que le apoyan han diseñado una estrategia basada en tres pilares: frenar en seco a los posibles disidentes internos; intentar presentar resultados positivos y éxitos de gobierno (aunque los hechos indiquen lo contrario); y enmascarar todo lo posible las tendencias político-electorales (aunque ello implique retorcer datos y falsificar y distorsionar informaciones sociológicas).

El que se mueve...

El famoso dicho mexicano, atribuido falsamente a Alfonso Guerra, se ha convertido en un referente básico en la actual política interna del PP. La difusión oportuna de determinadas fotos de algún Presidente autonómico, el apartamiento (no se sabe si voluntario) de una lideresa muy combativa, las penalizaciones en financiación a varios gobiernos autónomos, el oscurecimiento de la presencia pública de determinados líderes regionales, el atomillamiento a los ayuntamientos, ... todo ello son movimientos orientados a procurar mantener bajo un rígido control la estructura política territorial. De forma que al final los grupos parlamentarios y otras instancias de representación queden reducidos a poco más que una especie de cofradía de palmeros.

El PP intenta ocultar su actual declive y mala gestión de gobierno frenando en seco a los posibles disidentes internos; presentando pocos logros como grandes avances; y enmascarando todo lo posible las fuertes pérdidas de apoyo electoral que está sufriendo.

En el plano exterior la estrategia de amedrentamiento se aplica también de manera implacable, por ejemplo, reduciendo los recursos para el trabajo parlamentario de la oposición, mientras los altos dirigentes de la derecha son pagados con sobresueldos y premiados con otras prebendas que revelan una suficiencia de recursos

propios que ha llegado al extremo de permitir al PP acabar sus recientes ejercicios económicos —como partido— con superávits holgados de varios millones de euros.

El comportamiento de ciertos personajillos curiosos, como el actual Secretario de Estado de Cultura, Señor Lassalle, ha llevado al PP a entrar también en el terreno de la represión, la venganza intelectual y el "culturicidio", como demuestra la supresión radical de las ayudas a la edición a varias publicaciones de orientación diferente al pensamiento de los actuales Virreyes de la Cultura, entre las que se encuentra *Temas*.

Enmascarando la verdad

Los intentos de aparentar que se está realizando una buena labor de gobierno están requiriendo un esfuerzo considerable, ya que esta no es una tarea fácil. Lo cual hace que el actual gobierno del PP roce con frecuencia el ridículo, y que las argumentaciones, reflexiones y consideraciones de algunos ministros hayan llegado a ser ininteligibles para el común de los mortales. Algunos humoristas han llegado a hablar del "guindalés", por ejemplo, como una especie de lenguaje o jerga de difícil comprensión y de confusa relación con los hechos concretos.

La manera eufórica en la que algunos han presentado un parco crecimiento del PIB español de un 0,1% en el último trimestre, casi como uno de los mayores hitos de la historia de España y como un indicador potente de recuperación económica, revela lo mal que están algunos, y la desesperación subyacente que empieza a cundir en las filas del PP. De continuar así, podrá llegar el día en que, a falta de obras que inaugurar, pueda comparecer un ministro para anunciarnos feliz: "¡Al fin cantó mi canario!".

El tercer puntal de la actual estrategia enmascaradora del PP es la ocultación y distorsión de los datos de intención de voto. El objetivo primordial es evitar que el PP pueda aparecer como partido perdedor o en fuerte declive electoral. De ahí lo peculiar, y a veces contradictorio, de algunos datos de encuestas que se están publicando últimamente, en los que se oculta la intención primaria de voto de los españoles y todo se reduce al final a ingeniosas operaciones de "cocina" que, en ocasiones, dan lugar a resultados tan peculiares como que en los peores momentos, cuando se están aplicando durísimas políticas de recortes, de congelación de pensiones, de involución social y laboral, ... el PP "suba" en un mes cinco o seis puntos en intención de voto, ¡ni que los españoles fuéramos masoquistas! **TEMAS**